

## CAPITULO V CONCLUSIÓN

El régimen democrático nicaragüense es muy reciente y ha sufrido cambios importantes desde de la derrota electoral del FSLN en 1990. El primero, con las reformas constitucionales de 1996 que cambiaron la influencia y las relaciones entre los distintos poderes del Estado, otorgándole más poder a la Asamblea Nacional. Anteriormente, ésta no poseía el monopolio respecto a la formulación de leyes, tampoco la potestad de modificar y aprobar el Presupuesto General de la República, ni el poder de suscribir y ratificar tratados internacionales. De allí que el régimen pasó de ser sumamente presidencialista a uno con mayor equilibrio entre el poder legislativo y ejecutivo. Otro aporte importante fue la profesionalización y democratización del sistema de elección de los miembros del Poder Judicial, ampliándose el mandato de los magistrados por encima del periodo presidencial.

Asimismo, las reformas a la Ley Electoral introdujeron condiciones favorables para la formación de nuevos partidos y para su inscripción en las contiendas electorales. También se instauró un sistema de financiamiento más equitativo y reglas de asignación de los escaños en la Asamblea Nacional más proporcionales. Sin embargo, estas reformas constitucionales igualmente tuvieron un lado oscuro, ya que posibilitaron una serie de irregularidades en el proceso electoral del 1996, gracias a las cuales, la victoria electoral de la alianza de partidos liberales, Alianza Liberal, que constituía el principal rival del FSLN en estos comicios, tuvo poca legitimidad y fue fuertemente cuestionada por el resto de partidos participantes. El Frente Sandinista aceptó su derrota aunque consideró el sufragio fraudulento.

El régimen que surgió en la Nicaragua de los años noventa, presentó un contexto totalmente nuevo para el FSLN. Ahora el partido se encontraba en la oposición y ante un Estado que no controlaba, lo cual interpretó como un riesgo para garantizar la continuidad de la organización y un obstáculo para retornar al gobierno. Ante esta situación la respuesta fue “el pacto libero-sandinista”, con el cual el partido logró obtener más control sobre las amenazas de su entorno. Esto se ve claramente en los efectos que tuvieron las reformas del 2000 sobre el sistema político nicaragüense. Primero, le dieron al partido de gobierno PLC y al FSLN un control compartido del aparato estatal (la Contraloría General de la Republica, el Poder Legislativo, la Corte Suprema de Justicia y el Consejo Supremo Electoral). En segundo lugar, les permitió reducir el número de partidos políticos a enfrentar en los futuros comicios electorales, disminuyendo así la posibilidad de que la influencia de sus rivales pudiera crecer dentro del sistema político. “El pacto libero-sandinista” en esencia fue el intento de transformar un sistema de partidos pluripartidista en uno bipartidista de manera artificial. Digo artificial porque desde 1990 el sistema se caracterizó por la existencia de múltiples partidos políticos y no solamente dos, lo cual es distinto a que exista un electorado polarizado entre sandinismo y anti-sandinismo. Esta polarización hizo posible que el FSLN y el PLC tuvieran la fuerza necesaria para impulsar las reformas en el año 2000, de acuerdo a sus intereses.

“El pacto libero-sandinista” no sólo fue importante en términos de la relación del partido con su entorno, sino también porque le permitió a sus dirigentes nacionales fortalecer su posición de poder en la organización. Como se ha señalado anteriormente, la relación con el entorno es una importante zona de incertidumbre en el funcionamiento de un partido político y, el satisfacer esta necesidad, significa lograr poder. Por eso, “el pacto” le permitió a la dirigencia nacional del FSLN distribuir un mayor número de incentivos selectivos. Estos incentivos se

materializan de dos maneras: primeramente como la posibilidad de adquirir un puesto en la burocracia estatal, es decir, obtener un incentivo material; y en segundo lugar, al poseer el partido mayor control sobre el proceso electoral existe mayor posibilidad de que sus candidatos accedan a los cargos públicos. Esto contribuye a fortalecer la lealtad hacia los dirigentes que realizaron el acuerdo, quienes pueden favorecer a sus seguidores con llegar a un puesto de elección popular (diputados, alcaldes o concejales).

El dominio sobre la relación del entorno político del partido es importante para el control que poseen los líderes nacionales sobre los órganos partidarios locales. También es significativa la estructura centralizada del FSLN que coloca a los líderes locales en posición de subordinación con respecto a los dirigentes nacionales, permitiéndoles a estos determinar quién ocupará los puestos claves en los estratos inferiores de la jerarquía partidista. Dicha subordinación se apoya en una estructura de enlaces verticales centralizada y en la aceptación de que los dirigentes nacionales sean quienes diriman los conflictos que surjan a nivel local. Esto significa que la cúpula controla la aplicación de las reglas que rigen el funcionamiento del partido y que al mismo tiempo pueden determinar como se dará el reclutamiento para los puestos superiores en la jerarquía. También le posibilita a la dirigencia nacional dominar la comunicación, que es importante para aislar y excluir de lo que pasa en el partido a sus oponentes internos.

El dominio sobre la relación con el entorno les otorga la capacidad de distribuir incentivos selectivos dentro del FSLN, los cuales obtienen principalmente de su influencia sobre el aparato estatal. Esto también ha significado control sobre las reglas que regirán la competencia con sus partidos políticos rivales y la posibilidad de negociarlas con ellos, lo que se traduce en

una ventaja importante frente a los rivales internos que no gozan del mismo. Pero esta ventaja no sería posible sin el control sobre la comunicación del partido, lo cual es útil para aislar a los rivales de una participación activa dentro de la organización y para influir en las decisiones que se toman. De esta forma se excluye, sin mayores problemas, a los oponentes del poder de modificar las reglas del partido con lo que se logra al mismo tiempo monopolizar la implementación de estas reglas. Esto significa poder para determinar el reclutamiento dentro de la organización, lo cual es un factor importante para garantizarse la lealtad de quienes trabajan activamente en el FSLN. Como a la vez estos dirigentes dominan la mayor parte del financiamiento de la organización, pueden distribuir importantes incentivos materiales que necesita el sistema burocrático del partido para funcionar, con lo que se garantizan lealtad. Esto es en esencia, hace posible el poder de la dirigencia nacional sobre la local.

Pero el poder de los dirigentes nacionales sobre los órganos partidistas de Boaco y Estelí no se explica únicamente por su control de la relación con el entorno, sino también por la estructura del FSLN, la cual se basa principalmente en enlaces verticales y en el centralismo autocrático. Este tipo de enlaces no permite relación entre órganos partidarios del mismo nivel, lo cual beneficia a los líderes nacionales porque pueden controlar la comunicación dentro de la organización; al mismo tiempo impide que, producto del contacto entre órganos partidarios, nazcan grupos que puedan atacarlos y constituirse como sus rivales. Para los órganos locales, el centralismo autocrático significa que su capacidad para influir sobre las decisiones de la cúpula es casi inexistente, y que dichas decisiones son impuestas al nivel local aunque vayan en contra de los deseos del CSM o de la ASM.

Esta estructura ha impedido que existan facciones o tendencia rivales en los órganos partidistas municipales. Únicamente en el caso de Boaco se observó que existen líderes rivales, sin embargo, estos líderes que se enfrentan a la actual dirigencia del partido a nivel departamental y municipal, no poseen la suficiente influencia sobre los órganos municipales para ser considerados una amenaza. La fuerza de su liderazgo es un producto de sus propios esfuerzos y no porque los respalde una organización dentro del partido. La poca influencia de estos líderes se debe a que no controlan de forma significativa ninguna zona de incertidumbre que sea vital para el funcionamiento del partido a nivel local. En el caso de Estelí, las zonas de incertidumbre están bajo el dominio de un grupo limitado cuyos integrantes más importantes son el secretario político municipal, departamental, y los militantes en cargos públicos (alcalde, concejales y diputados); mientras que en Boaco se encuentran bajo el control principalmente del secretario político departamental, lo cual es posible gracias a su lealtad a los dirigentes nacionales. Esta lealtad les garantizará a los líderes locales mantener su posición en el partido o en el aparato estatal.

Otra característica de los órganos municipales del FSLN es que la participación de los militantes depende de la posición que ocupen dentro del aparato partidario. En este sentido se puede decir que los militantes que más participan son los que pertenecen a los CSM y, dentro de estos, aquellos que trabajan muy de cerca con los secretarios políticos. El CSM se reúne por lo general una vez al mes mientras que la ASM debe reunirse una vez cada 6 meses.

Considerando que las unidades de base existen únicamente de manera formal en los Estatutos y no de manera activa y organizada, la vida partidaria de los asambleístas municipales es un acontecimiento no periódico y sin mucha continuidad. Por esta razón se considera que la participación de la mayoría de los militantes que pertenecen a los órganos partidistas

municipales, como las unidades de base, ASM y el CSM, es cercana al tipo agente electoral. En términos de los círculos de participación, el secretario político municipal es quien más encaja en el perfil de la categoría de militante porque participa activamente en la organización y en el funcionamiento del partido. El resto, mientras tanto, está en una posición intermedia entre simpatizante y militante. La forma de participación evidencia que no existe la suficiente continuidad en la vida política para que puedan existir grupos en los órganos municipales –ya sea en forma de tendencia o de facción– que pongan en riesgo las posiciones de poder de los actuales dirigentes.

El fuerte predominio de distribución de incentivos selectivos y la casi nula distribución de incentivos colectivos que fortalezcan la identidad, los lazos de solidaridad y la ideología del partido, son otros problemas que encara el FSLN. El origen de los mismos se encuentra en la pérdida del poder gubernamental en 1990. Los principales resultados de este acontecimiento han sido la progresiva fragmentación del FSLN, el surgimiento del liderazgo personalizado de Daniel Ortega Saavedra y la imposibilidad del partido de construir una nueva estrategia para enfrentar los problemas de Nicaragua durante los años noventa e inicios del siglo XXI. El que exista una estrategia es importante para poder distribuir incentivos colectivos a las bases partidistas. Si no existe una estrategia política, es decir, un programa de partido donde se sustente con claridad cómo se piensan alcanzar los objetivos que dieron vida a la organización, no hay garantía de que el partido preserve su identidad y su ideología. Sin esto el FSLN tiene muchas dificultades de distribuir incentivos colectivos y sus bases se erosionan, como se mostró en los dos casos aquí analizados.

Al no tener un programa político consecuente con una ideología y con los objetivos fundacionales que les garantice a las bases partidistas la sobrevivencia de la identidad política de la organización, estas tienden a desertar. Actualmente en el FSLN no existe una línea política acorde con los fines políticos del partido. Desde su derrota electoral, el Frente Sandinista ha sido incapaz de construir una línea política que le permita satisfacer sus objetivos organizativos y que pueda ser viable en el contexto político de la Nicaragua contemporánea. Esta situación ha contribuido a que los órganos municipales partidistas de Boaco y Estelí operen principalmente sobre la base de incentivos selectivos, predominando un esquema de exclusión de los militantes que presenten alguna oposición a la dirigencia local y nacional.

Este vacío igualmente ha conducido a que el partido se interese únicamente por la política local, en términos de los réditos electorales que cada localidad le puede proporcionar, lo cual tiene una ventaja relativa para la política local en el sentido que le permite a los dirigentes locales cierta autonomía en cuanto a su actuación en esta materia. Pero también significa que si la localidad tiene poco peso electoral, cuenta con menos apoyo de los dirigentes nacionales ya que estos tienden a menospreciar su importancia para fines electorales nacionales o políticos. El caso de Boaco es precisamente un ejemplo de ello.

Esta manera de proceder de la dirigencia nacional revela que en el FSLN actualmente no posee una política que procure incrementar la simpatía de los ciudadanos hacia la organización, lo que si existe es una política de aumentar el caudal electoral. La iniciativa de crear una Convergencia Nacional refleja como el partido ha buscado figuras de la política nicaragüense, que en el pasado le fueron adversas, para incrementar sus posibilidades de una

futura victoria electoral, y no para crear un programa político que permita construir un consenso nacional sobre el futuro del país. Esta misma lógica fue la que dominó la estrategia electoral del 2004 que la cúpula del FSLN le impuso a sus órganos partidistas locales. El único fin que se perseguía era el recibir más votos. Este limitado pragmatismo evidencia que el partido tampoco busca como fomentar entre la población nicaragüense un mayor entendimiento de sus objetivos como organización política.

Uno de los factores que ha incidido en esta situación es la historia del FSLN. En su historia este partido pasó por tres momentos claramente distinguibles entre si. Primero nació como una guerrilla, es decir se constituyó como una organización política militar. Esto significó que funcionaba de manera vertical, que su estructura era altamente centralizada y jerárquica. En cuanto a su ideología esta era bastante heterogénea aunque predominaban las concepciones marxista-leninista. Posterior a esta etapa el FSLN pasa a ser parte del Estado nicaragüense y se convierte en un partido vanguardia de acuerdo a la concepción leninista. La estrecha relación que existe en este momento con el Estado lo convierte en una estructura de repartición de incentivos selectivos. Es decir, el FSLN pasa a ser un aparato burocrático. A partir de la derrota electoral de 1990 se transforma en partido de oposición en un nuevo régimen político que le es totalmente ajeno y extraño. La pérdida del poder tuvo dos efectos sobre el FSLN primero se fracciona internamente y su estructura se erosiona. En segundo lugar el FSLN tuvo que renovar su estrategia política ante el nuevo escenario. Se trataba de buscar una nueva forma de alcanzar los objetivos de la organización. La nueva estrategia sería el abandono gradual de la ideología que el partido había ostentado desde su inicio para convertirse en un partido que se acomoda a los vaivenes de la política, sin plantear un claro proyecto resolver los problemas políticos, sociales y económicos de Nicaragua.

De manera sintética y según los datos recogidos en Boaco y Estelí, el FSLN en la actualidad presenta las características de un partido prebendario, dominado por un liderazgo personalista y donde el ascenso en la jerarquía depende fundamentalmente de la lealtad que el militante tenga hacia los líderes nacionales, más que de otros valores como el mérito y la capacidad profesional, entre otros. El por qué de esta situación es necesario estudiarlo con mayor profundidad en futuras investigaciones. En ellas se ha de indagar con mayor detalle, cuál es el papel que desempeña en este panorama la actual situación ideológica del partido, la forma de participación de la militancia, la estructura y la distribución de incentivos para motivar la participación.